



Lichi y Yero mantienen vivas la pasión y la entrega para seguir juntos en los complejos caminos de la vida y la creación.

Texto y foto: Lisandra Gómez

**A**l fondo del aula, distantes del pizarrón de donde brotaban con rapidez fórmulas, ecuaciones, problemas matemáticos..., emergieron los primeros trazos de lo que hoy es una de las firmas femeninas que más prestigian las artes visuales espirituanas. Le acompañaron en esos ingenuos procesos otras dos manos. Eran Luisa María (Lichi) y María Elena Serrano Fernández (Maye), dos gotas de agua capaces de armar revuelo, no solo por la exactitud de sus rostros, sino por la inquietud constante. Aseguran que las hermanas gemelas residentes en Tuinucú robaban más de un suspiro.

“Lichi y yo nos conocimos allí durante nuestro paso por la Secundaria Básica —recuerda Luis Rey Yero—. Entonces, me atrapó

poco a poco el misterio de la artista incipiente. Pero era muy tímido, la miraba siempre desde lejos. Luego la vida nos separó y cada quien hizo su proyecto”.

Ella se hizo mayor dibujo a dibujo. Códigos renovados apresuraron la llegada de sus éxitos y reconocimientos. Entró por la puerta ancha como ilustradora en *Escambray* y la editorial provincial. Domó los tapices a fuerza de bordados a punto cruz, aprendidos durante su década en Venezuela. Una exactitud envidiable en cada rasgo develó, más allá de su autodidactismo, el virtuosismo.

Él, egresado de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, fundador del periódico de Sancti Spiritus y colaborador del entonces diario *Vanguardia*. Crítico, profesor e investigador; máster en Historia del Arte y doctor en Ciencias del Arte. Un servidor público de las

# Unidos por el arte

**Luisa María Serrano (Lichi) y Luis Rey Yero merecieron recientemente la Distinción por la Cultural Nacional como reconocimiento a sus contribuciones al alma de la nación**

artes visuales espirituanas al ser una de las voces que más han colocado la creación del territorio en diferentes escenarios.

Ambos, dos intelectuales en constante crecimiento. Cada uno con un hijo y demasiados sueños por cumplir.

“Al regresar de su estancia en Venezuela comenzamos a rozar —vuelve Luis Rey Yero a recordar—. Ya era menos tímido, más fogueado y, finalmente, ella me aceptó”.

Desde cerca, Lichi sigue de reojo cada palabra, un poco negada a que su historia, un tanto atípica, se haga pública. Sonríe y sospecho que nos perdemos algunos hilos atractivos entre pasajes y pasajes de una relación de un poco más de 10 años y eterna apasionada de la naturaleza. Los gorriones que vienen a la ventana por las migas de pan, las lagartijas que corren detrás de los cuadros y las hermosas plantas ornamentales los complementan.

“No esperé que a la edad que comenzamos la relación funcionara —aclara la autora de las muestras *Persistencia* y *Días de Radio*—. Él me ayuda, me impulsa. Me cae arriba como un tofi y es que tiene muy buen ojo para detectar a un artista”.

Basta con traspasar el espacioso apartamento anclado en la zona de Garaita, en la ciudad del Yayabo, para sentir la cofradía. En el cuarto habilitado como estudio, un silencio sepulcral conduce la escritura de Yero para revistas, catálogos y *Radio Sancti Spiritus*. En el comedor, Lichi, junto al radio, realiza un duelo magistral con la cartulina en blanco.

“Nos ha permitido mantenernos unidos el arte. Es lo que nos atrae, consolida, aunque en ocasiones, como toda pareja, entremos en conflictos”, refiere él, mientras deja

escapar una carcajada.

Son expresiones de dos vidas con sus propias experiencias y, por tanto, con maneras únicas de asumir la cotidianidad. “La palabra mágica es argumentar —acota Lichi cuando indago en cómo sortear los criterios encontrados—. Llegamos a consensos a veces por mi cansancio y él hace lo que desea. Por ejemplo, de mi última exposición junto a mi hermana, *2 en 1*, aún le reclamo el diseño del catálogo. Al final del día como pareja nos reconciliamos, pero seguimos pensando diferente”.

Atento a las confesiones, el autor del *Diccionario de las artes visuales espirituanas* prefiere siempre sumergirse en el proceso creativo de Lichi como ha hecho con otros muchos artistas locales. Transita por el de ella con los ojos cerrados y sin titubeos conoce cada uno de sus detalles.

“Admiro y respeto mucho la creación artística. Pienso que es un componente esencial del ser humano. Ella, aunque autodidacta, tiene una formación muy sólida y es una gran lectora, mucho más que yo. Por eso, me resulta una intelectual que necesito convencer con argumentos. Está alejada totalmente del mercado, crea como necesidad espiritual al reflejar sus inquietudes en la cartulina. No hay un ápice de complacencia con alguna corriente o tendencia. Como la calificó Laura de la Uz, su obra es visceral. Ubico su obra dentro del arte problemático, reflexivo, aborda situaciones que a veces temen otros artistas. Crea a partir de sus motivaciones, de cómo ve el mundo. Tiene dominio del dibujo, sus claroscuros son impresionantes y logra dar volumen a las piezas”.

Al escucharlos se siente una complicidad desmedida, no solo por el amor entre ambos, sino por la entrega constante a la cultura;

una labor que resultó premiada hace muy pocos días.

“El director de Cultura, Jorge Félix Lazo, me llama para invitarme a la asamblea de balance, porque me entregarían un reconocimiento y me insiste en que ella también tenía que asistir. Pero no hubo forma de que ella aceptara”.

Y es que Lichi prefiere estar en el hogar. “Esta es mi madriguera, me encanta esconderme aquí”, interrumpe a modo de justificación.

“Cuando mencionan que nos habían otorgado la Distinción por la Cultural Nacional se me fue la voz y tiré unos lagrimones porque, como dije ahí, creo que Lichi es realmente emblemática”.

Sin tiempos para seguir, vuelve a tomar la palabra la creadora y entre risas agrega: “Menos mal que no fui, porque no hubiera querido verle llorar, y él lo merece mucho más, porque yo solo he trabajado para mí y él ha estado al servicio de los otros”.

Él niega con la cabeza. Aún la sorpresa está espetada en su rostro. “Es una satisfacción compartirla con ella y ahora lo que nos queda es seguir trabajando hasta que nuestras mentes nos lo permitan”.

Tal aspiración la ponen en práctica, incluso, a deshora, porque Lichi casi no duerme y Yero asegura que también ha perdido el hábito de hacerlo. Continúan en ese tránsito por la creación, cada uno desde su rol y compromiso con la cultura cubana.

“En mi caso se ha hecho más lenta porque los dolores en el cuerpo me imposibilitan estar la cantidad de horas que quisiera. Por esos malestares, y porque ya no me decían nada, no haré más tapices, solo dibujos”, explica Lichi, mientras Yero se declara todavía en pie de guerra: “En mi caso, seguiré escribiendo y como curador de exposiciones”.

## Luminaria se va a La Habana

**Dos novedades de la casa editora espirituaña llegarán a las manos de los lectores capitalinos y de quienes se acerquen por estos días al mayor suceso de las letras impresas del país**

Aun con las carencias que ha sorteado Ediciones Luminaria en los últimos años, propuestas espirituanas estarán presentes en la 31 Feria Internacional del Libro de La Habana.

Esta vez solo dos novedades bajo esa firma podrán acaparar la atención de los públicos que visiten el 13 de febrero el Palacio de los Capitanes Generales de la capital.

“*Cuentos de Aludie*, de Alberto Rondón Ayala, y *Aleteos divertidos*, de Luis Antonio Morales, fueron los que finalmente pudimos imprimir —dice Luis Mateo, al frente de la editorial yayabera—. No es un secreto la compleja situación de nuestra institución con los insumos, lo que ha imposibilitado contar con un mayor número de textos”.

Dichos títulos integran el plan editorial del 2021, el cual asume los de mayor interés de las propuestas que llegaron durante los tiempos más complejos de la covid y no se realizó ninguna acción en la gestión de sacar a la luz un texto.

“Junto con esas novedades, creímos que

merece ese tipo de promoción y se suma a la expedición espirituaña a la Feria el libro *Cuaderno de la España entrañable*, de Ramón Luis Herrera, ya publicado con anterioridad”.

Sin tiempo que perder, en Luminaria no se cruzan de brazos, a fin de contar con otros títulos para cuando plante bandera aquí el mayor suceso editorial del país, en marzo venidero.

“Acaba de salir *Explorando Fomento*, de Bárbaro Pérez Colina, pero no dio tiempo para que pudiera ser llevado a La Habana. Junto a esos tres nuevos libros, aspiramos a tener dos más y nos quedarían de ese plan del 2021 seis en espera. Para cumplir estamos haciendo un esfuerzo extraordinario”.

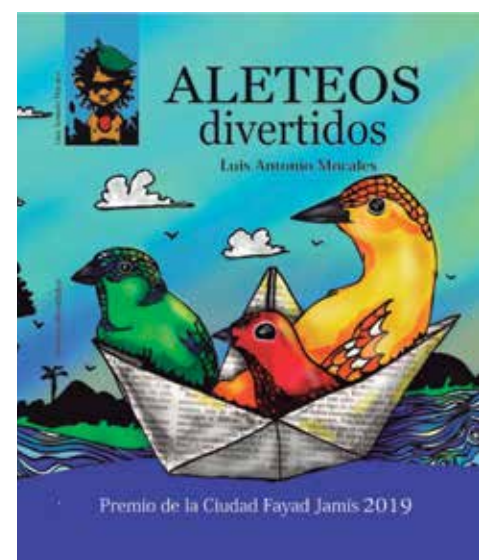
De acuerdo con Luis Mateo, el plan del año 2022 estuvo pausado por insumos como tinta y papel, una problemática que no encuentra solución, aunque hoy Luminaria tiene una mejor situación técnica al contar con una computadora e impresora de última generación.

“El dinero que se necesita para producir no se ha podido obtener. Todos los insumos del

sistema de editoriales territoriales se compran con divisa. A nivel de país hay una necesidad de 2.9 millones de dólares para hacer funcionar cada una de las instituciones que la integran. Y el Instituto Cubano del Libro solo tiene 200 000 dólares, que apenas da para mover la poligrafía nacional de plan especial, donde hay 11 libros con alrededor de cinco años en espera por publicar. Se han priorizado los títulos de mayor interés para esta 31 Feria Internacional del Libro de La Habana”.

Por su parte, Julio Miguel Llanes también asistirá a la gran fiesta, el próximo 17 de febrero, para dar a conocer *Los caminos del viento*, premio en la categoría novela en el Concurso Alejo Carpentier 2020 bajo el sello de la Editorial Letras Cubanas.

La Sala Portuondo de la Universidad de San Gerónimo, en La Habana Vieja, será testigo de la presentación de la historia que nos conduce a la Trinidad del siglo XIX, dibujada desde las esencias de nuestra historia e identidad cultural. (L. G. G.)



El libro de Luis Antonio Morales es uno de los que serán presentados en la edición capitalina.